

## DOCUMENTOS PARA PROFUNDIZAR SOBRE LOS INCAS (ORIGEN Y EXPANSIÓN)

### Doc. 1 Una crónica de Guamán Poma

"CAPÍTULO PRIMERO DE LOS AÑOS, MESES, DE LOS INGAS: Meses y años y domingos que contauan los Yngas en este rreyno, que los filósofos y astrólogos antiguos contauan la semana dies días y treynta días un mes. Y ancí, por ésta, se seguía y se seruía con ella y conoía por las estrellas lo que abía de pasar el año, que bien sabía que el sol estaua en más alto grado que la luna y se ponía de encima de ella y se sangrentaua. Y ancí escuricía y creyían que abía de murir y escoricir y caer en tierra el clips de la luna y ancí hazian gritar a la gente y a los perros y tocauan tanbores y alborotarse la gente.

Hasta oy lo hazen y lo ciguin en el senbrar la comida, en qué mes y en qué día y en qué ora y en qué punto por donde anda el sol. Lo miran los altos serros y por la mañana de la claridad y rrayo que apunta el sol a la uintana. Por este rreloxo cienbra y coxe la comida del año en este rreyno. Enero, mes". La frase "Enero, mes" anticipa el contenido de la página siguiente. (Guamán, 1993, p. 175).



### Doc. 2 Visita de Garcí Diez de San Miguel a Chucuito en 1567

Los tributos que todos ellos, los indios en general, declaran que daban al ynga en su tiempo eran indios para la guerra, todos los que les pedía; y dicen que para una guerra que hizo contra los tomebamba, que es en el partido de Quito más de trescientas leguas de la dicha provincia [de Chucuito], le dieron seis mil indios. Y que así mismo le daban indios e indias y muchachos para su servicio, y para sacar oro y plata en las minas, y para que le hiciesen casas en el Cusco, y niños para sacrificar a las guacas, y hijas de los caciques más principales del reino para mancebas; hacíanle sementeras en sus

tierras, dábanle carneros y ropa y calzado y caza y pescado y plumajes; y finalmente le daban todo lo que les pedía sin tener tasa señalada, lo cual le daban conforme a los tiempos y necesidades que tenía porque cuando tenía guerras, además de la gente que le daban para ella les llevaba más tributos que cuando estaba de paz.

En cuanto a las edades de que tributaban los indios, unos dicen que desde que se casaban y hacían casa hasta que eran viejos que no podían trabajar; y otros, que de treinta a cincuenta años y que de allí abajo asimismo hacían algún servicio que era tomar pájaros para el ynga y caza, y le daban plumajes, y los muchachos le servían de pajes y traían leña y paja para las casas, y le hacían otros servicios conforme a sus fuerzas y posibilidad, y porque en esto está ya dada la orden de qué edad han de tributar los indios [...]. ("Visita hecha a la provincia de Chucuito", 1964, p. 283).

### Doc. 3 Entre la leyenda y la realidad

La leyenda de la guerra contra los chancas responde a la necesidad que tuvieron los incas de contar los acontecimientos que originaron su expansión. Sin embargo, debido a este carácter legendario, no podemos precisar cuándo tuvo lugar esta guerra.



La crónica de Betanzos contiene la información más detallada sobre la guerra entre los incas y los chancas, cuyas hazañas él adjudicaba al príncipe Cusi Yupanqui, convertido más tarde en el inca Pachacutec. Es posible que Betanzos tuviera acceso a la tradición oral de la panaca de Pachacutec a través de su esposa, la princesa Añas Kollke, hermana de Atahualpa. Es natural suponer que tuvo largas conversaciones con los parientes de su esposa, y que fueron ellos sus informantes cuando el virrey Antonio de Mendoza le ordenó escribir la relación que terminó en 1551.

La historiadora María Rostworowski recoge un fragmento de la crónica de Betanzos: "Otro día de mañana dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por Carmenga [...] con todo su poder y gente, que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Ynga Yupangue [...] el cual estaba mirando con sus compañeros cómo descendían a él sus enemigos, y que como a él los que en su favor venían le tomaron en medio diciéndole: 'Apocapa Ynga aucay quita atixu llacxaimoctiangui cuna punchaupi', que dice: 'Vamos rey y venceremos a tus enemigos, que hoy en este día tendrás contigo prisioneros'. Y que así se fueron a la gente de Uscovilca [...] y encontrándose trabaron su batalla, y pelearon desde la mañana [...] hasta mediodía. Y fue de tal suerte la batalla que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente e ninguno fue tomado a manos que no muriese. En la cual batalla el Escovilca fue preso e muerto". (Rostworowski, 2004, p. 47).

### Doc. 4 Ceramios de las culturas killke e inca

La cerámica killke es el más inmediato antecedente de la cerámica inca en la región Cusco. En efecto, se la suele hallar en estratos más profundos y, por lo tanto, más antiguos que los de la cerámica incaica.



Aríbalo inca



Cántaro Kilke

### **Doc. 5 La expansión de fronteras**

Según Franklin Pease, pueden detectarse tres momentos en el proceso de expansión del Imperio incaico. En el primero, el interés se volcó hacia el sureste, hacia la región del Altiplano. Allí establecieron alianzas con los curacas del reino Lupaca, y los apoyaron en una disputa contra los Curacas del reino Colla. En un segundo momento, las conquistas apuntaron hacia la sierra central y norte, donde construyeron varios centros Administrativos. Finalmente, se aprecia un tercer momento dedicado a la costa central y norte, donde destacan la conquista de los reinos Chimú y Quito.

### **Doc. 6 Las etnias norteñas y Tumibamba**

Después de someter a los chachapoyas, Huayna Cápac se dirigió hacia el extremo norte, a la tierra de los cañaris. En un lugar llamado Surampalli, el inca mandó construir un centro administrativo que llevó el nombre de Tumibamba. Allí permaneció varios años sofocando las rebeliones de los cañaris, etnia que no aceptó aliarse con el Cusco y que organizó el levantamiento de otros grupos. Fue una guerra sangrienta, y mientras que los naturales peleaban bravamente por sus tierras, los soldados del inca solo ansiaban regresar a sus hogares.



### **Doc. 7 Alianzas: beneficios y obligaciones**

La conquista pacífica a través de alianzas implicaba un compromiso entre el inca y la etnia. El curaca le daría al inca tierras, mujeres, comida y bebida, tejidos, etc. Pero lo que más interesaba era la prestación de fuerza de trabajo, materializada en la capacidad dada al inca para movilizar gente de un lado a otro, para construir, sembrar, cosechar o pelear en una guerra. A cambio, la etnia obtenía la protección del Estado inca y la posibilidad de acceder a los depósitos de comida y ropa en caso de emergencia. "Conseguir fuerza de trabajo fue una meta importante en la organización cusqueña desde los primeros momentos de la expansión, pues sin la mano de obra necesaria no podían emprender los trabajos de infraestructura estatal". (Rostworowski, 2014, pp. 71-72 [adaptación]).